

El Origen del Oahspe

Nueva York.

21 de enero de 1883.

Al Editor del
Estandarte de la Luz,
Boston, Mass.

Estimado señor,

En cumplimiento de su solicitud de que proporcione para su publicación un breve artículo con respecto a la escritura del Oahspe, la nueva Biblia, yo procedo alegremente a hacerlo.

Ha observado, sin duda, que en el Oahspe no se hace mención de la manera en que el libro fue escrito, ni por quién. Bien, ¿no estaba claro para cualquiera familiarizado con tales asuntos, que cualquier declaración por mi parte no sería creída por personas no familiarizadas con manifestaciones espirituales? Y si hubiera dicho que yo mismo lo escribí, mis propios conocidos sabrían que no es verdad. Si hubiera dicho que los ángeles lo escribieron a través de mis manos, entonces habría sido denunciado como un farsante. De nuevo, si un libro tiene mérito, ¿qué importa quién lo escribió? Y si no tiene mérito, ciertamente no importa de dónde venga. Hubo un momento en que el nombre de un autor revestía su producto con algún tipo de autoridad. Me alegro de que esos tiempos hayan pasado; que el culto al hombre esté en su fin, y que todos los libros, incluidos las Biblias, se examinen no como autoridades, sino como pasatiempos, para llevarnos cada vez más cerca de la Luz Eterna. Y si un hombre produce un buen libro, le doy un poco más de crédito del que le daría a una manzana madura por estar en el lado soleado del árbol. Pero me regocijo sobre todo porque nuestro Padre Celestial, a través de sus ángeles cooperando con nuestros antepasados, nos proporcionó un gobierno que nos protege en la publicación de nuestras concepciones más elevadas, independientemente de credos o dogmas. Pues hoy en día tenemos predicadores Protestantes en sus púlpitos negando la inspiración del Antiguo y Nuevo Testamento, y solo en el menor grado posible menos que Thomas Paine. Empiezan a juzgar a los llamados libros sagrados por lo que son, y no por una supuesta autoridad. Esto es progreso, sin duda.

Reflexionando sobre estas cosas, se concluyó publicar la primera edición del Oahspe sin ninguna referencia a su autoría. Ningún intento se ha hecho para ocultar el método en el que fue escrito, pero la mayoría de los detalles han sido contados de vez en cuando a amigos curiosos.

Brevemente, entonces, el Oahspe fue escrito mecánicamente a través de mis

manos por alguna otra inteligencia que la mía. Muchos espiritistas están familiarizados con este movimiento automático de las manos, independientemente de la voluntad de uno. Hay miles y miles de personas que tienen esta cualidad. También se puede educar, o mejor dicho, la susceptibilidad a poderes externos se puede aumentar. En mi propio caso descubrí, hace muchos años, al sentarme en círculos para obtener manifestaciones espirituales, que mis manos no podían reposar sobre la mesa sin ponerse como locas. A menudo escribían mensajes, a la izquierda o a la derecha, al revés o hacia adelante, ni tampoco podía controlarlas de ninguna otra manera que no sea yéndome de la mesa. A veces, el poder siendo confundido de esta manera, atacaba mi lengua, o mis ojos, o mis oídos, y hablé y vi y oí de manera diferente a mi estado normal. Entonces me puse a trabajar en serio para investigar el espiritismo, e investigué más de doscientos médiums, viajando cientos y cientos de millas para este propósito. A menudo los llevaba a mi propia casa y experimentaba con ellos todo lo que quería. Descubrí que casi todos ellos estaban sujetos a este movimiento involuntario de las manos o a entrar en trance. Ellos me dijeron que eran los ángeles controlándolos a ellos. Con el transcurso del tiempo, alrededor de diez o quince años, comencé a creer en el espiritismo. Pero no estaba satisfecho con las comunicaciones; anhelaba la luz del cielo. No deseaba comunicaciones de amigos o parientes, o información sobre cosas terrenales; quería aprender algo sobre el mundo de los espíritus: lo que hacían los ángeles, cómo viajaban y el plan general del universo. Entonces, después de un tiempo, me metí en mi cabeza la idea de que los ángeles sabios y elevados conversarían mejor con nosotros si nos purificáramos físicamente y espiritualmente. Después dejé de comer carne y pescado, leche y mantequilla, y empecé a levantarme antes del amanecer, bañándome dos veces al día y viviendo solo en una pequeña habitación, donde me sentaba todas las mañanas media hora antes del amanecer, contando a diario a mi Creador mis defectos en gobernarme a mí mismo en pensamiento y obra. En seis años de entrenamiento me reduje a mí mismo de doscientas cincuenta libras hasta ciento ochenta; mi reumatismo había desaparecido, y no tenía más dolores de cabeza. Me volví más ágil y vivaz. Me llegaron renovadas ganas de vivir.

Entonces una nueva condición de control vino sobre mis manos; en lugar de que los ángeles sostuvieran mis manos como lo hacían antes, sostenían sus manos sobre mi cabeza (y estaban vestidos con suficiente materialidad para que yo los viera), y una luz cayó sobre mis manos mientras estaban sobre la mesa. Mientras tanto, había logrado oír voces de ángeles audibles cerca de mí. Fui dirigido a conseguir una máquina de escribir, que escribe por teclas, como un piano. Esto yo lo hice, y me dediqué laboriosamente a aprenderla, pero con poco éxito. Durante dos años más los ángeles me propusieron preguntas relativas al cielo y a la tierra que ningún mortal podría responder muy inteligentemente. Siempre miro hacia atrás a esos dos años como si fueran un enigma. Quizás fue para mostrarme que el hombre es, en el mejor de los

casos, un ignorante; quizás esperaba que el crecimiento constitucional fuera bueno. Bien, una mañana la luz golpeó mis dos manos en el dorso, y fueron a por la máquina de escribir, durante unos quince minutos, muy vigorosamente. Me dijeron que no leyera lo que estaba impreso, y había adquirido un miedo tan religioso a perder este nuevo poder que obedecí con reverencia. La siguiente mañana, también antes del amanecer, el mismo poder vino y escribió (o imprimió más bien) de nuevo. Una vez más dejé el asunto muy religiosamente, diciendo poco sobre ello a nadie. Una mañana, miré accidentalmente (me pareció accidental a mí) por la ventana y contemplé la línea de luz que descansaba sobre mis manos extendiéndose hacia el cielo como un cable de telégrafo hacia el cielo. Sobre mi cabeza había tres pares de manos, completamente materializados; detrás de mí estaba otro ángel, con sus manos sobre mis hombros. Mi mirada no perturbó la escena; mis manos siguieron trabajando, imprimiendo. . . imprimiendo.

Durante cincuenta semanas esto continuó, cada mañana media hora más o menos antes del amanecer, y luego cesó, y me dijeron que leyera y publicara el libro Oahspe. Los peculiares dibujos del Oahspe fueron hechos con lápiz de la misma manera. Algunos de los dibujos me dijeron que los copiara de otros libros, como Saturno, las ceremonias egipcias, etc.

Ahora durante todo el tiempo que he seguido mi vocación (odontología) ni esto ni mi dieta (verduras, frutas y comida farinácea) han restado valor a mi salud o fuerza, a pesar de que he seguido esta disciplina durante diez años o más. Estoy firmemente convencido que hay innumerables personas que podrían alcanzar un desarrollo maravilloso si se formaran de esta manera a sí mismas.

Una estricta integridad a la luz más elevada de uno es esencial para el desarrollo.

La abnegación y la pureza deben ser el lema y la disciplina de todos los que son capaces de la comunión angelical.

Atentamente,
J. B. NEWBROUGH